

## Ideas & Debates

### Otra vez la salmonicultura



La industria salmonera continúa llenando espacios en la prensa nacional y extranjera, no por sus éxitos ni sus virtudes, sino por los graves problemas sanitarios y ambientales que provoca con su actividad”.

**L**a industria salmonera continúa llenando espacios en la prensa nacional y extranjera, no por sus éxitos ni virtudes, sino por los graves problemas sanitarios y ambientales que provoca su actividad.

Por tercera vez en menos de un año, el New York Times publica un artículo sobre la salmonicultura chilena, revelando que los productores nacionales usan antibióticos y otras sustancias no autorizadas en Estados Unidos. Dicha información consta en el informe que elaboró la FDA, agencia norteamericana de control de alimentos y químicos, luego de la visita inspectiva que realizó a Chile en abril pasado un equipo de esa institución.

Pero los problemas van más allá. Este año comenzó con el escape de casi un millón de salmones y truchas en la Región de Los Lagos. Estos ejemplares, al ser especies exóticas y carnívoras, provocan serios daños a la fauna nativa, además de transmitir enfermedades y parásitos. Los habitantes de Melinka, en Aysén, denunciaron, sin mucho eco en la autoridad, que el aire estaba irrespirable debido a la putrefacción de una balsa-jaula donde murieron todos los peces por enfermedad, sin que nadie se hiciera cargo.

En el ámbito social, las repercusiones son igualmente alarmantes.

Los despidos ya llegan a 5.000 y amenazan con llegar a 15.000 dentro de un año. Los bancos se resisten a dar crédito a los salmoneros, un indicador de la poca credibilidad de la que goza el gremio y del negro futuro que los analistas anticipan para esta actividad.

**L**uego de años de negación, tuvo que ser la primera de las notas en el NYT, y no la preocupación oportuna y genuina por la salud pública y el medioambiente, la que gatillara la creación de la Mesa del Salmón, instancia pública comisionada para revisar la regulación aplicable y manejar la grave crisis. Este nuevo artículo confirma que ni la industria salmonera ni el gobierno han hecho lo suficiente para hacerse cargo de la crisis ambiental y sanitaria existente. Sin duda, imperó la falta de visión de futuro de un sector empresarial que pensó que ahorrándose los costos de la protección del medioambiente y la salud de las personas podía ser más competitiva. Ahora deben hacerse responsables de no escuchar las advertencias que la comunidad científica y organizaciones de la sociedad civil realizamos insistentemente.

El Estado debe asumir su rol regulador, compatibilizando el crecimiento económico con la protección ambiental y la salud pública. Nos parece importante que se anuncie cuanto antes un plan de reducción de antibióticos que prohíba su uso preventivo, además de aquellos que, como las quinolonas, no están autorizadas en los mercados relevantes como el norteamericano.

Las crisis pueden convertirse en oportunidades si se hace a tiempo una autocrítica profunda y se cuenta con la disposición necesaria para introducir cambios sustanciales que aborden en toda su magnitud los factores que las provocan. Sin embargo, ni el sector salmonero ni el gobierno han demostrado tener la habilidad o la voluntad para actuar de forma decidida, integral y con visión de largo plazo.

Compartimos plenamente el deseo del gobierno de asegurar las fuentes de trabajo, pero si lo mostrado hasta ahora es lo máximo que están dispuestos a mejorar, entonces lo más conveniente sería repensar la estrategia de desarrollo regional, potenciando aquellas actividades económicas como el turismo y la pesca artesanal que pueden ser sustentables medioambientalmente y brindar tanto o más empleo que el que dio la salmonicultura en su mejor momento.



**Alex Muñoz Wilson**

Director ejecutivo de Océana



Debemos enfocarnos no en campañas publicitarias ni cambios de ley, sino en un proceso educativo que permita a la gente conocer cómo funciona el sistema. Así, podrá deshacerse, con información, de los mitos que rodean a la donación de órganos”.

### ¿Basta cambiar la ley de trasplantes?

**E**n las últimas semanas nos hemos visto enfrentados al caso de Felipe Cruzat, niño de tan sólo 11 años que lucha desesperadamente por su vida a la espera de un donante de órganos para un trasplante cardíaco. Una vez más, desde diferentes sectores, se ha alzado la voz pidiendo un cambio urgente de la ley de trasplantes como la solución a la escasez de donantes en nuestro país. Pero asumir que el problema está en que las familias de los potenciales donantes no respetan la voluntad del fallecido es un reflejo del profundo desconocimiento del tema por parte de todos los actores políticos involucrados.

Es cierto que cerca de un 40% de las familias rechazan la opción de la donación. Pero también es correcto que, de ese porcentaje, la mayoría corresponde a la negativa en vida del fallecido. Es más, cuando existe una voluntad firmada, más del 90% de las familias respetan este documento.

España, líder mundial en donación de órganos, cuenta con una legislación donde uno es considerado donante desde el nacimiento, a no ser que exprese lo contrario. Sin embargo, en la actualidad esta opción casi no se utiliza. El país tardó cerca de 15 años en disminuir la negativa familiar de un 30% a un

15%. Pero esta no es la razón por la que son líderes en esta materia. Lo son porque simplemente han transformado la donación y el procuramiento de órganos en una prioridad hospitalaria.

La red de procuramiento está institucionalizada en los diferentes centros hospitalarios. Los potenciales donantes son prioridad médica, lo que implica inversión de recursos para contar con mayor número de camas críticas, coordinadores de trasplante e insumos. Al mismo tiempo, existe una fiscalización constante analizando las causas de pérdida de donantes y posibilidades de mejoría del sistema existente.

**D**urante los casi 20 años de la Corporación del Trasplante, nuestra labor se ha generado gracias a la colaboración y buena voluntad de muchos actores, como, por ejemplo, coordinadores y equipos de trasplante por años *ad honorem*; centros asistenciales públicos y privados, la Fuerza Aérea de Chile y Carabineros.

Si queremos avanzar en esta materia, lo primero es asumir que requerimos de una política de procuramiento. Esto implica, a corto plazo, un diagnóstico real de nuestras dificultades a nivel de centros

asistenciales, asociado a un porcentaje del presupuesto en salud dirigido específicamente a resolver las profundas falencias de recursos (físicos y humanos) e infraestructura con la que contamos actualmente y que obstaculizan la obtención de donantes. Todo esto debería ser fiscalizado con tal de aspirar a un sistema nacional lo más eficaz y eficiente posible.

Como segundo punto de esta política de procuramiento debemos enfocarnos no en campañas publicitarias ni cambios de ley. Debemos hacerlo en un proceso educativo y de información que permita que la gente común y corriente conozca cómo funciona el sistema, lo transparente y ecuánime que es. Así, podrá deshacerse, con información, de los mitos que rodean a la donación y que son la principal causa de sustento a la negativa familiar.

Esta es una tarea a largo plazo, con el objetivo de lograr una cultura de la donación. Con el mejoramiento de la estructura existente y educación de la población, debiéramos disminuir la brecha entre listas de espera y donantes de órganos.

Nadie está libre de requerir un órgano o verse enfrentado a la pérdida de un ser querido. Por eso que tenemos que hacernos responsables, mejorando el sistema, pero de la manera correcta.



**José Luis Rojas**

Director médico de la Corporación del Trasplante.